

HCR

056

R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

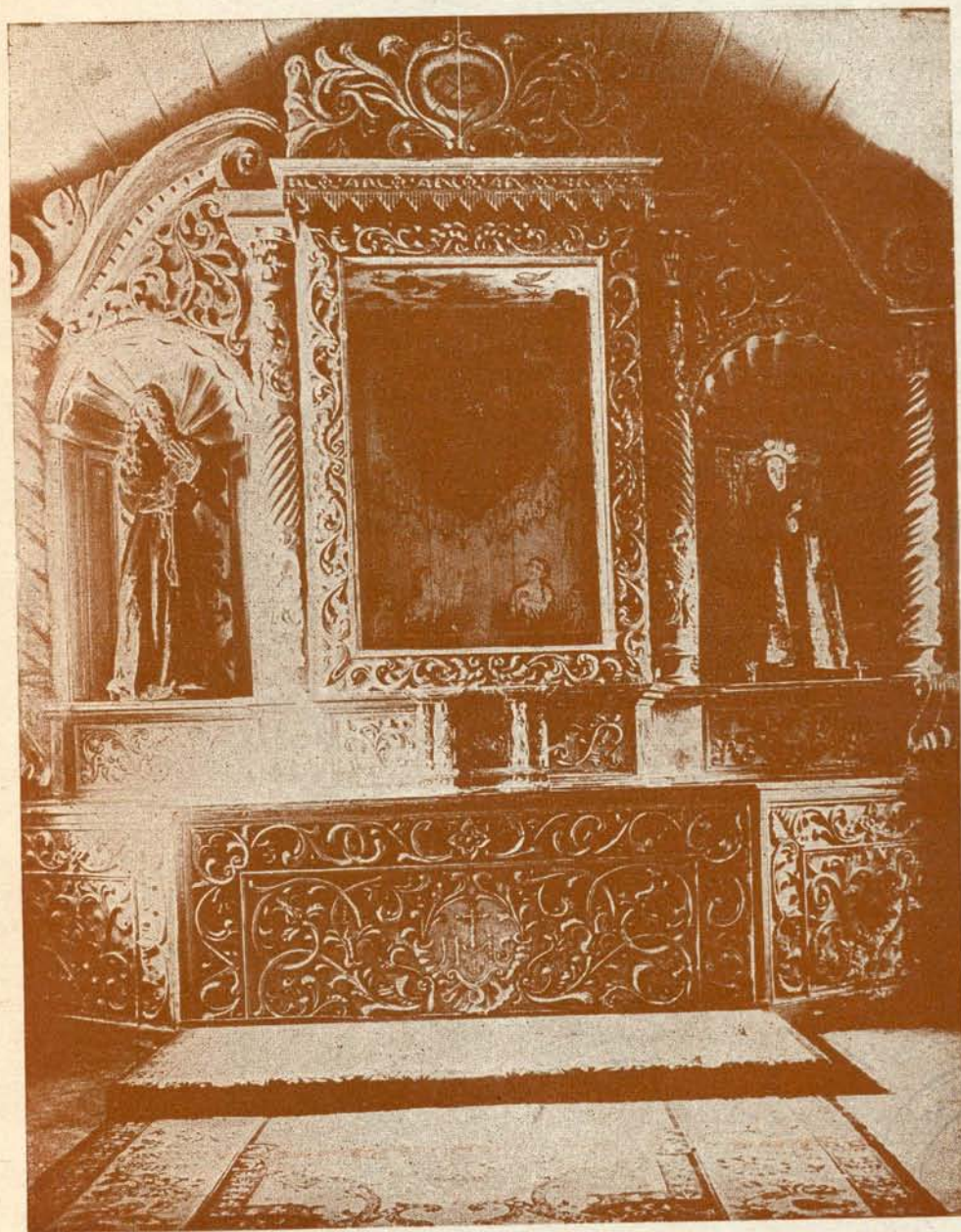
SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año XI — Domingo 24 de Agosto de 1941 — No. 479



Altar de la Iglesia de Orosi, preciosa reliquia histórica de la época colonial

(Cortesía de la Imp. Lehmann)



Sacerdote católico japonés

Misionero en el Canadá

El padre Peter Baptist Katsuno, probablemente el único sacerdote japonés que labora en Norte América, actuará en el Canadá para donde salió recientemente después de doce años de estudio en la universidad católica de Washington que culminaron con su ordenación sacerdotal.

El padre Katsuno había venido de la prefectura de Nagano, en el Japón, al Canadá, donde se convirtió al catolicismo, en 1924. Siendo esa su vocación, ha tomado el hábito de la orden de monjes franciscanos del arrepentimiento. En Vancouver colaborará en la Misión Católica Japonesa de Saint Paul.

Cómo debiera ser la prometida

"Yo hago votos por que ella posea todos los hechizos y gracias exteriores, para que no haya lugar a pesadumbre ni añoranza alguna. Pero sobre todo pido a Dios que llegue a mí con un alma bella y grande, que me aporte una gran virtud, que valga mucho más que yo... que me traiga y eleve hacia lo alto, que no me arrastre hacia lo hondo ni me haga descender... que sea, en fin, compasiva, para que no deba avergonzarme ante ella por mi inferioridad. Esos son mis deseos, mis ensueños".

Federico Ozanam.

"He encontrado la fe en la cuna de todos los pueblos, y la incredulidad en su tumba".

MONTESQUIEU

Censura de Películas

Por el Tribunal de Censura Cinematográfica
de Acción Católica

Clase A.—1ª Sección. BUENAS.

Ana vuelve a navegar; El bebé de la suerte; Cachito de cielo; Cándida; Caravana de audaces; Hombrecitos; El jinete errante; Pieles rojas de salón; El pobre diablo.

Clase A.—2ª Sección. PARA PERSONAS
DE CRITERIO BIEN FORMADO

Al son de la marimba; Amarga dulzura; El bandido romántico; Cada loco con su tema; La canción del recuerdo; El capitán cautela; El circo; Convoy; Los desheredados de la suerte; Diez días de delirio; Esposa modelo; El expreso del Oeste; Fugitivo de la justicia; El hijo de Montecristo; Los que no regresaron; Más fuerte que el orgullo; Meisi fue una dama; La montaña florida; Muertos que matan; Pasión siniestra; Por amor y por dinero; Romance del Río Grande; Varietés; La venganza de Frank James; Virginia romántica; Yo soy su marido.

Clase B. ESCABROSAS.

Eso que llaman amor.

Clase C. CONDENADAS.

Ahí está el detalle; La carta trágica; La noche de los Mayas; Tarzán y su compañera.

Piensen los padres de familia en la grave responsabilidad que les incumbe respecto de la clase de espectáculos que permiten ver a sus hijos.

Betina de Holst Hijos

En esta tienda encontrará bellísimas labores para hacer a mano y materiales insuperables de toda clase para labores de mano. Magníficas lanas para tejer.

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1^a Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XI

San José, C. R., 24 de Agosto de 1941

No. 479

H
056

R454re

C.R. **Bendición del altar de la iglesia de La Agonía en Alajuela**

Verdaderamente hermosa estuvo la solemne bendición del Altar del nuevo templo de Alajuela; los padres Redentoristas son dignos del mayor apoyo en sus obras porque trabajan tenazmente llevando a los pueblos la convicción de que nada mejor se puede hacer en esta vida que trabajar por la mayor gloria de Dios y por la salvación de las almas.

El altar fué hecho con finísimas maderas del país y fueron obreros costarricenses los que hicieron esta hermosísima obra de arte que todos admiramos con la mayor complacencia.

Asistieron al acto: el Excmo. señor Presidente de la República y su distinguida esposa doña Ivonne de Calderón Guardia, el señor Ministro de Fomento y su bondadosa esposa doña Marta Escalante de Volio, el señor Ministro de Hacienda y su distinguida esposa doña Berta V. de Escalante, el señor Secretario del Presidente don Edgar Odio y doña Marta H. de Odio, el señor Gobernador de Alajuela y señora, el Excmo. señor Obispo de Alajuela Monseñor Solís, el Excmo. Monseñor Volio, el señor Representante de Su Santidad Mons. Taffi, y numeroso Clero, y distinguidos caballeros de San José y Provincias.

La ceremonia religiosa estuvo imponen-

te, el templo estaba lleno completamente, asistían los fieles con devoción admirable, esperando que muchas bendiciones del cielo caerían sobre ellos ese día solemnisimo en que en el cielo se celebraba la fiesta del glorioso San Alfonso María de Ligorio, el amante de las glorias de María, el Santo que con su pluma más ha honrado a la Santísima Virgen y por consiguiente el que nos alcanzará que la amemos con todo nuestro corazón como él la amó para que ella nos alcance el remedio para todas nuestras necesidades espirituales, materiales y corporales.

Después de la ceremonia religiosa los Reverendos Padres Redentoristas ofrecieron un espléndido banquete ofrecido muy elocuentemente por el Reverendo Padre Superior Cándido Peña quien agradeció con frases muy sentidas la asistencia a dichos actos.

A continuación el Excmo. señor Presidente de la República el Doctor don Rafael Angel Calderón Guardia, en frases muy sentidas y sinceras agradeció todos los agasajos que le hicieron y además dijo que se sentía completamente feliz al asistir a tan solemne fiesta porque estaba convencido que la unión de la Iglesia y el Estado era lo que más bienes traía al pueblo costarricense, y

que para que marchara bien la barca del Estado era absolutamente necesario que el Gobierno apoyara a la Iglesia porque el pueblo costarricense era religioso de corazón. Así El, siempre y en todos los actos de su vida era su profunda fe religiosa lo que lo inspiraba, y que se sentía orgulloso de manifestarlo en una reunión como aquella. Que admiraba la labor de los Padres redentoristas porque era una labor humilde, patriótica y tenaz a favor de las enseñanzas de nuestra religión.

No hay idea del entusiasmo que todos sintieron al oír las palabras del señor Presidente de la República, entusiasmo manifestado por calurosos aplausos que interrumpían a cada momento al orador.

Felices, muy felices debieron sentirse los Padres Redentoristas al ver que su labor ha sido bien comprendida y entusiastamente apoyada por todos los costarricenses.

Algo que sentimos mucho fué que por enfermedad del artista señor Ferón no pudo bendecirse el Sagrario de plata, pero esperamos que muy pronto el artista señor Ferón recuperará su salud y entregará el artístico Sagrario que será exhibido en una de las ventanas de una tienda céntrica de la capital para que todos puedan admirarlo y se satisfagan de ver dicha obra por la cual han contribuído tan generosamente y por lo que están muy agradecidos los Padres Redentoristas.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Claveles rojos y claveles blancos

¡Es el día de las madres! Se agitan los corazones en un apresurado latir y las emociones se entrelazan y se confunden allá en las intimidades del espíritu. Hay rostros alegres como unas castañuelas y los hay lúgubres como luces que se extinguen. Cantan los labios la canción de la vida y lloran las almas el dolor de la orfandad. Es el día de los contrastes dolorosos, de los sentimientos encontrados, de los íntimos diálogos entre la tristeza y la alegría, entre las leyes inmutables de la vida y el corazón que se rebela contra ellas.

Pero es siempre un día bello. En él la

humanidad rinde su mejor homenaje a la generadora de la vida, la expresión de un cariño que no cabe dentro del pecho se hace más elocuente, la gratitud se desborda convertida en ternuras y caricias para las madres vivas, convertida también en lágrimas ante el recuerdo de la madre muerta.

¡Claveles rojos y claveles blancos! Rojos como la sangre cuyo rítmico golpear va pregonando la vida, rojos como el fuego que vivifica y que depura, rojos como el amor, rojos como la caridad. Claveles blancos como la escarcha que cae contra los cristales del alma cuando no la anima la presencia de

SOLO

Jabón SAN LUIS

con su espuma menuda y **PERSISTENTE**, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO

**EN EL LAVADO
DE SU ROPA**

INDUSTRIAL SOAP Co.
Agustín Castro & Cía.

la madre, blancos como el sudario que acoge sus despojos, blancos como la inocencia, ai-bos como el candor. ¡Símbolos de alegría y **de tristeza, colocados sobre el corazón como** testimonio de nuestra dicha, o que semejan ramilletes de siemprevivas sobre la lápida fría de una tumba querida!

Es también el día del padre. Porque el padre fue el colaborador en la realización del milagro de la vida nuestra, porque su juventud y su energía se agotaron al contacto con las rudezas de la existencia para proporcionarnos educación, instrucción y pan, porque sus horas de vigilia saben de las preocupaciones y de las angustias que llevaron la nieve a sus cabellos. Por estas razo-

nes, que más que razones son voces del corazón, debemos proclamar en ese día la excel-situd de nuestro padre.

Que haya explosión de alegría en los hogares iluminados por la luz que emana del corazón de las madres que aún nos acompañan; y que el rumor de las plegarias y el calor de los recuerdos se eleven en ese día con mayor fuerza de los labios y del corazón de aquellos a quienes falta.

¡Que todas las frentes se inclinen reverentes a la vista de esas cabezas nevadas por el tiempo y los pesares y que todos los espíritus imploren rendidamente el signo inmarchitable de su santa bendición!

(De "Acción Católica", Bogotá). *Eugenia.*

La hora del Dolor

La obligación de los cristianos en los momentos actuales.— El apostolado de la A. C.

Son estos los momentos de una tragedia humana que jamás vieron los siglos.

Es la hora del dolor.

La guerra, ola que todo lo arrolla, va dejando desolación en los campos y llanto en los hogares.

La guerra de hoy, es un mentís a nuestra civilización. ¡Mentira, no tenemos de civilizados, ni el nombre!

Ante esta realidad, ante este teñirse la tierra de sangre hermana, ¿cuál es la actitud del cristiano; cuál su colaboración para hacer que los hombres se traten como hermanos, para humanizar la lucha, para que cese la refriega fratricida?

Ninguna institución, ningún partido, posee los medios que tiene el cristiano para hacer que la guerra termine, para que los hombres se reconozcan hijos de un mismo Padre, para hacer que se amen. Es verdad **que nadie puede exterminar para siempre la** guerra. La guerra es la muerte, y la muerte es castigo del pecado. Pero si se puede humanizar. Más; se puede hacer casi imposible a lo menos, durante largo tiempo.

El cristiano tiene medios aptos para trabajar por la paz; *la oración, la penitencia*, la práctica *sólida y profunda* de la vida cristiana en toda su *plenitud y hermosura*.

El cristiano no puede, no debe permanecer indiferente en esta hora de dolor. Ore, pida al cielo, invoque a *Cristo: ¡Sálvanos, Señor, que perecemos!*

El cristiano, en estos momentos trágicos, ha de saber valorizar el dolor, el sacrificio de la vida cotidiana; ha de entender que el cumplimiento de sus deberes, que la obligación sufrida, son actos que agradan al Señor.

El cristiano, en estos días de luto universal, ha de saber sacrificar los placeres más lícitos; diversiones, entretenimientos más o menos libres, etc., etc., para alcanzar de Dios, el perdón de los pecados, propios o ajenos causa de los males y de la sangre que se vierte; ha de saber sacrificar sus pequeños apetitos y deseos, para acompañar a sus hermanos en su dolor, pues no es Cristianismo *divertirse y banquetearse*, mientras nuestros hermanos lloran la muerte de un hijo, de un esposo, de un hermano: mientras miles de hombres defienden hasta la muerte, la integridad y la honra de la patria.

Oremos y hagamos penitencia por los que sufren en el momento actual.

¡Reavivemos nuestra Fe! ¡Vivamos nuestro Cristianismo!

Pero el cristiano aún puede hacer más para que la lucha termine.

Si hay guerra en el mundo, es porque falta un ideal común. Ideal que no pueden ser las ambiciones meramente terrenas y materiales. Sino que ha de ser un ideal suficiente luminoso para que atraiga a los hombres e ilumine su camino: ideal que sea imán para las voluntades y brújula para los entendimientos.

Este ideal es *Cristo, y sólo Cristo.*

A nosotros nos toca, en la medida de nuestras posibilidades, hacerlo conocer y amar.

El gobernante y el obrero; el oficinista y el comerciante; el rico y el pobre; el instruido y el ignorante, pueden y deben colaborar con la Iglesia para dar a conocer ese ideal: *Cristo.*

Es urgente que comprendamos cuál es nuestra obligación en la lucha que se lleva

a cabo.

Y las *Juventudes, esas Juventudes*, preciosa esperanza del mañana incierto y oscuro, vayan a la cabeza de esta cruzada. Pero vaya organizada. Este contingente juvenil ha de organizarse, y en ninguna parte lo estará mejor que en la Acción Católica.

Trabajar en la Acción Católica, es ahora un deber que obliga en conciencia a aquellos que pueden hacer algo por el mundo que agoniza. La caridad llega a obligar gravemente en determinadas circunstancias, v. gr. en extrema necesidad. Pues, el mundo está en extrema necesidad: necesita ser recristianizado. Trabajar por este fin es, en esta hora de dolor, una obligación para quienes lo pueden hacer.

¡De pie, pues, Cristianos! Es el momento en que nuestro contingente es valioso. *¡Juventudes todas,* organizáos en la Acción Católica, para hacer más eficaces vuestras energías!

¡No temáis la lucha! Cristo está con nosotros! G. A. A.

(De "Verdad", Santiago de Chile).

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

Si fuéramos verdaderos cristianos

No decimos: "Si los Musulmanes, los Judíos, los Etiópes, los paganos fueran cristianos". Decimos: "Si nosotros los cristianos lo fuéramos verdaderamente, no pasarían las cosas que pasan".

Si fuéramos verdaderamente cristianos, el Papa, Jefe de la Iglesia, sería obedecido, cuando habla; no sería discutido, ni criticado, ni insultado cuando condena; sus lágrimas suplicantes no hallarían frialdad en los corazones, ni sonrisas malignas en los rostros.

Si fuéramos verdaderamente cristianos, las obras sociales inspiradas por el espíritu del Evangelio y recomendadas por el Pontífice encontrarían en nosotros simpatía en vez de hostilidad, colaboradores generosos en vez de criticastros, amantes e ídólatras de su comodidad y que nada emprenden por temor al fracaso.

Si fuéramos verdaderamente cristianos, no alcanzarían libros inmorales y perversos tiradas de cien mil ejemplares, para caer la mayor parte en manos que tienen contacto frecuente con devocionarios y rosarios.

Si fuéramos verdaderamente cristianos, no habría en los matrimonios crisis de fidelidad; ni en las jóvenes crisis de pudor; ni en los hombres crisis de respeto a jóvenes y señoras.

Si fuéramos verdaderamente cristianos, se gastaría menos dinero en el placer y más en la caridad; ni lo bueno padecería penuria ni lo malo prosperaría asombrosamente y ni salas de juego y de perdición vomitarían cien personas por una que sale de centros religiosos.

Si fuéramos verdaderamente cristianos, no habría tanto cobarde metido en su casa cuando la religión toca a rebato, para dar la cara por Cristo en la calle, en la plaza y en el campo de batalla, si es menester.

Si fuéramos verdaderamente cristianos, la diferencia entre ambos bandos de Cristo y Belial sería manifiestísima. ¿Lo es? Nuestra conducta sería un testimonio deci-

sivo en favor de Jesucristo. ¿Damos tal testimonio? ¿Qué amalgamas! Luz y tinieblas haciendo esfuerzos inauditos por andar juntas, siendo imposible su unión.

Si fuéramos verdaderamente cristianos, daríamos a la causa de Dios todo lo disponible de nuestro tiempo, de nuestro oro, de nuestro corazón. Pero Dios tiene que representar por desgracia el papel del mendigo Lázaro, que yace a la puerta esperando que caigan algunas migajas del banquete, migajas que muchas veces no llegan porque se las han comido antes los perros. ¡Las obras de Dios mueren! Los espectáculos inmorales se comen el tiempo, el dinero y lo que es peor, la conciencia, y hielan todas las actividades que podrían emplearse en promover la gloria de Dios. Hacen lo que los perros con el mendigo Lázaro y, ¡Lázaro representa a Dios!

Si nosotros fuéramos verdaderamente cristianos, no dejaríamos al Samaritano el honor y alegría de curar las heridas del viajero caído en manos de ladrones; seríamos nosotros los que iríamos a la cabeza en toda noble iniciativa y sostendríamos en acción continua todos los anhelos de caridad para con el prójimo.

Si fuéramos verdaderamente cristianos, no quedarían los catecismos sin catequistas y sin dinero; las Escuelas católicas como pordioseras, sin poder sostener maestros, y tantas obras que atañen a la cultura material y moral del pobre sin alientos para ver la luz o muertas apenas nacidas. ¡Meditemos!

(De "Verdad", Santiago de Chile).

Joyería Müller

En esta acreditada joyería encontrará usted: los relojes de las mejores marcas, garantizados; los mejores regalos para bodas, cristalería finísima, objetos de arte. Juegos de cubiertos de plata. Y en joyería hay para los gustos más refinados.

Frente a la Plaza de la Artillería.

Teléfono 2397

El sentido trascendental del arte griego

Uno de los primeros días subió San Pablo a la empinada colina en que estaba situado un castillo, que había sido en otro tiempo morada de los reyes, y luego quedó destinado para los dioses. Se elevaba aún como regia diadema sobre la ciudad la magnífica Acrópolis, y en esta corona brillaba como preciosísima joya el Partenón, templo de la Palas Atena con la estatua áurea y ebúrnea de la virgínea diosa, de la mano maestra de Fidias. La idea de esta diosa, hija del Padre de los Dioses, que había nacido, armada, de la cabeza del Dios supremo, parecía a los griegos como una revelación, y su imagen como la más alta personificación de la sabiduría divina, que se cernía son radiante pureza sobre las bajezas del culto sensual de la Afrodita Pándemos y de Baco. Quizás estuvo también San Pablo frente a aquella otra Atena, que parece como absorta en profundos pensamietos sobre el porvenir de Grecia. Sería un encuentro sumamente simbólico. El artista había aquí figurado lo que ya siglos antes había visto en la diosa Atena el genio jónico de Homero: la personificación de la divina providencia que, protegiendo al joven Telemaco, mantiene a Ulises en medio de los más graves peligros en el amor a su patria, a su esposa e hijo, y apacigua la cólera de Aquiles, que ya había desenvainado la espada para atravesar a Agamemón. Era el "ánima naturaliter christiana", la que así ha hablado en el apogeo de la vida griega. ¿Tocó San Pablo un argumento aná-

logo? Su discurso del Areópago demuestra que lo hizo.

La Providencia había concedido al pueblo griego, dotado de gran talento, el poder barruntar lo divino en la figura de lo bello. Con la delicada mano de sus artistas había producido el bruñido del mármol, como si pudiese rastrear la belleza ideal del Dios que Platón había cantado. Para los griegos el hombre en su armónica figura era la más elevada manifestación de Dios: un oscuro barrunto del misterio de la Encarnación. San Pablo entrelazó felizmente en su discurso esta conmovedora búsqueda de Dios en las formas del arte y el profundísimo conocimiento de Dios de los poetas griegos, y con esto hizo justicia por manera admirable al espíritu griego.

Del libro "San Pablo" por José Holzner, Editorial Herder.

CLINICA DENTAL
DOCTOR PERCY FISCHER
 Dentista Americano
 DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

**Ofrece al público métodos modernos
 en sus servicios profesionales**

Rayos X
TELEFONO 3105
 50 varas al Oeste de la Iglesia del
 Carmen

Una pregunta de Pasteur

Hablando ante una augusta asamblea de intelectuales de su país decía Pasteur: «más allá de esta bóveda estrellada ¿qué hay?—Nuevos cielos estrellados.—Sea. ¿Y más allá? El espíritu humano, impulsado por una fuerza invencible, no cesará de preguntarse: ¿Qué hay más allá... El que proclama la existencia de lo infinito, y nadie

puede abstraerse a ello, acumula en esa afirmación más sobrenatural de lo que hay en todos los milagros de la Religión; pues la noción de lo infinito tiene ese doble carácter de imponerse al espíritu y ser incomprendible. Cuando esa noción se adueña del entendimiento, sólo le queda una cosa: postrarse”.

NOVELA

diestro adulator, no hubieran producido en Julio el efecto de triunfo que le produjo aquel mirar inacabable y aquel suspiro hondo, y aquella sencilla expresión murmurada a media voz como sobrecogida de pasmo.

—¡Y "esa" soy yo!

Julio se desasí del caballete; dejó en el suelo el tiento, la paleta y los pinceles y fué a colocarse junto a ella, pasándola fraternalmente su brazo por los hombros. No sintió el ligero estremecimiento que ella experimentó a su contacto; pero le asombró la profunda emoción de su acento, cuando tornó a murmurar sin dejar de contemplar el lienzo como una hipnotizada.

—No sabía que fuese yo así...

Después, mientras Julio gozaba intensamente de esta ingenua admiración, ella se volvió cara a él poniéndole —para separarle dulcemente de sí— ambas manos sobre el pecho, encima de la blusa manchada de pintura.

—¿De veras me encuentra usted tan bonita?

Julio se echó a reír muy divertido, mientras se hacía atrás algunos pasos para contemplar a distancia y con los ojos entornados a Marisol y al retrato, alternativamente.

—Claro, muchacha. ¿Cómo hubiera podido pintarte así, si mis ojos no te vieran igual?

Y ante el asombro delicioso que se había adueñado de Marisol, se echó a reír de nuevo— su risa era quizá un poquitín tocada de una dulce emoción por esta inocencia—y murmuróle cordialmente:

—Cualquiera diría que acabo de hacerte una revelación. ¿Es que no te habías mirado al espejo nunca, antes de ahora?

—Sí.

—¿Y no te habías dado cuenta de que eras... una cosa seria?

—No.

—Dios te bendiga, mujer. Pues ahora ya lo sabes; pero no te lo creas, no vayas a estropearle, ¿he? que a las niñas es muy pe-

ligoso decirles bonitas porque se llenan de vanidad. Conque ojo.

Y con un cariñoso golpecito en la mejilla, un tanto ruborizada, Armengod dióse a recoger los bártulos. Aquella tarde la acompañaron todos a Santa Cruz. Ella conducía su cochecito serio, ensimismada, con los ojos muy abiertos, como si ante ella surgiera algún paisaje tan nuevo que sorprendiera su atención. Por dos o tres veces, Julio se sorprendió de este mutismo extraño en ella, tan expansiva y se volvió a preguntarle:

—¿Te pasa algo, nena?

Marisol, sin dejar de mirar hacia adelante, las manos fijas en el volante, conduciendo concienzudamente, respondió siempre igual, mientras una sonrisa inefable distendía su boca:

—Nada, ¿que ha de pasarme?

—Como te veo tan mustia...

—¡Qué mal observador es usted! ¡Precisamente estoy más contenta...!

* * *

Terminada por completo la cara de Marisol, con un éxito que superó a todas las esperanzas del artista, comenzó a ocuparse de **Loto**, hermoso ejemplar que tenía asignado en el cuadro un papel importante. No fué tarea fácil pintar al perro. Era un animal muy fogoso, muy vivo, y difícilmente podía mantenerse en la quietud necesaria. Marisol tuvo que ocuparse de él para conseguirlo. Sentada en un cojín de cretona sobre el césped de la ribera, procuraba poner al perro en la posición que requería Julio; sentado sobre los cuartos traseros, la cabeza erguida, empinadas las orejas y los ojos atentos; aquellos ojos tan grandes y tan expresivos que parecían de persona. Pero se cansaba pronto. Un pájaro que huyese de la arboleda, el ruido de una rama que se arrojaba al río desde las orillas del cañaverál; el ric, ric, intermitente de los grillos achicharrados bajo los terrones del barbecho, eran suficientes para hacerle pegar un bote y salir disparado como un loco en absurda y loca persecución. Julio se daba a

todos los diablos. ¡Imposible reproducir a este magnífico animal!

—¡Loto! ¡Aquí! En seguida. ¡Venga usted aquí!

Cuando su ama le hablaba de usted, **Loto** comprendía que andaba el pleito muy mal parado y acudía arrastrando la poblada cola entre las patas traseras, gachas las orejas, los ojos humildes, y un aspecto tal de beatitud, que desarmaba las iras de Marisol. Lo hacía posar nuevamente y para mantenerlo inmóvil recurría a todos los artilugios. Ordinariamente, las amenazas producían contraproducentes efectos porque hacían al animal encogerse como un ovillo y perder aquella arrogancia de su actitud que había impresionado a Julio; y Marisol hubo de atenerse a acariciarle, a conversar con él, a prodigarle toda serie de palabras cariñosas, tiernas y solícitas, como si fuese una criatura inconsolable.

El perro temblaba contenido su deseo de lanzarse sobre su ama, y demostraba expresivamente su gratitud con sendos lengüetazos, por un ¡quieto, **Loto!**, que entre sus caricias intercalaba la muchacha y se quedaba mirándola mientras emitía unos gruñidos impacientes.

—¡Qué rico, mi perro! ¡Qué guapo! ¡Eh, quieto, pobrecito, quieto! Tú no sabes... **Loto** es un perro muy importante que ha alcanzado el alto honor de ser retratado por un gran pintor... Claro, que tú y yo ganaremos, con el Maestro, una medalla de oro, y saldremos en los periódicos y todo el mundo conocerá a Marisol y a **Loto**. ¡Ah! y celebrarán un banquete en nuestro obsequio... ¿Tampoco sabes lo que es un banquete? Pues muchos huesos con carne para ti, ¿comprendes?, y una fuente con sopas de leche que tanto te gustan, y mermelada, y flan, y... ¡mira, mira, el golbso, cómo se relame ya de gusto! ¡Pero es que no te falta más que hablar! ¿No he de estar yo chifladita perdida por este animal ¡Ay, Señor y qué rico soy, y qué guapo, y cuánto me quiere mi ama!

Sendos tirones de orejas, que volvían a descomponer el ritmo de la pose; un beso en la frente, pueriles palabras tan tiernas que delataban la pasión que era capaz de sentir el alma de Marisol...

Al principio, Julio no solía fijar atención en

lo que decía la chiquilla; estaba embargado por la fiebre de su trabajo; pero uno de tantos días, de repente, como relámpago fugaz, le hirió una frase; una de tantas frases rebosantes de ternura. ¡Dios Santo! Si esta criatura era capaz de decirle a su perro estas locuras, ¿qué podría decirle a su novio el día que se enamorara?

Continuaba Marisol soltando una letanía de pueriles y deliciosas palabras de cariño que llegaban hasta el alma de Julio como soplo de fuego, encendiéndole en anhelos desconocidos; y hubo momento en que el pincel genial tembló en su mano y por toda la médula le corrió un singularísimo cosquilleo. Aquellas palabras tan pueriles, tan ingenuas, tan sencillamente tiernas, le estaban turbando, le estaban produciendo como mareos; era algo nuevo en su vida de **dilettante** este placer intenso, pero limpio. Nunca creyó que las palabras pudieran tener semejante fuerza emotiva; jamás caricia alguna habíale producido el delicioso trastorno que le estaban causando las palabras que Marisol Herrero, con su vocecita delicada, estaba prodigando a su perro. ¡A su perro! Era absurdo; pero Julio sintió de pronto el vehemente deseo de arrimarle al pobre **Loto** un soberano puntapié en salva sea la parte.

—Marisol, no le digas esas cosas al perro. Me pones nervioso.

La muchacha alzó hasta él sus ojos elocuentes donde se leía una interrogación y un desconcierto. Julio estaba pálido y se mordía los labios, quizá arrepentido de haber hablado.

—Lo hago para que se esté quieto—explicó.

—Pues prefiero que no se esté quieto... si para conseguirlo has de decirle... todo eso. ¡Y no le beses, no le beses, Marisol!

—¿Le da asco? ¡Pero si está muy limpio! Saoro le baña y le enjabona en el lavadero todos los días y luego lo espolvorea con **flit**. Mire, mírelo usted. No tiene ni una pulguita.

Julio se volvió bruscamente de cara al cuadro y comenzó a trabajar furiosamente. Valía más que la chiquilla no comprendiera. Era demasiado para explicarlo. Por encima del grupo que formaban Marisol y **Loto**, Conchita Pardo y la Dominici cruzaron una mirada. La de Conchita era muy finamente zumbona; en la de Francesca Dominici, había una inquietud.

* * *

Serían como las cuatro de una tarde agostaña. Caía el sol "levantando ampolla" según frase de la señora Francisca, conserja de la fábrica; pero ello no era obstáculo para que el escuadrón de gente joven, capitaneado por Rosario Ferrer en funciones de carabina, hubiese salido denodadamente de Villarcózar.

Julio las vio llegar desde la habitación del porche, donde había instalado el estudio. Descubrió su identidad por los colorines de las sombrillas, que ya le eran harto conocidas. Blanca y negra la de la solterona; azul marino, con lunares encarnados, la de Encarnita Samper; verde alfalfa, con ramos amarillos, la de Rosa Palomar, etcétera etcétera. Volvióse impaciente hacia Conchita Pardo que junto al gran ventanal hacía jersey con unas largas agujas.

—¿Está usted viendo eso, Conchita?—dijo, señalando al grupo que serpenteaba entre las huertas, en derechura de la fábrica.

—¡Vaya! Pues nos ha caído la gorda con esa gente. Ya van tres tardes que vienen a darnos la tabarra. Tres tardes en tres días. Por supuesto, que esto son cosas de la solterona esa de la nariz de loro. Por lo visto, se ha propuesto fastidiarnos...—exclamó contrariada la muchacha.—Ahora, si no tiene usted otra cosa que hacer, dedíquese a entretener a esas criaturitas toda la santa tarde mientras Triás y Marisol y la Dominici nos esperan a la orilla del río...

—Y pierda usted una tarde, ¡y vengan tardes!, con el trabajito que me queda aún por hacer en el cuadro... ¡maldita sea su estampa hombre!—se sulfuró Julio, que no era sufrido, echando a rodar de una patada el ovillote de lana de Conchita que había ido resbalando hasta buscar sus pies.—No, pues lo que toca, yo, no las aguanto. Tengo ya a esas niñas montadas en las narices. Yo me voy ahora, ahora mismo y usted les dice...

—¡Eso es! Yo les digo... ¿Qué voy a decirles yo?

—Pues que me fuí a la ribera en cuanto acabé de comer.

—Y su madre de usted va a coger un hocico como para durarle un mes.

—Mi madre, he? Pues que se le pase. Ya voy estando yo hasta la coronilla de los manejos de

mi madre. ¿Se cree ella que yo soy tan cándido que no me he dado cuenta del lío que llevan entre ella y Rosario Ferrer? ¡Bueno! Todas estas idas y venidas son obra de ellas, que no caben cómo embutirme a una de esas niñas cursis. Pero a buena parte van.

Mientras hablaba iba recogiendo los trastos bajo la mirada socarrona de Conchita.

—Conchita, sea usted buena amiga y eche el capote a mi favor... No sea tan egoísta.

—¡Me gusta! ¿Quién habla de egoísmo y se larga y me deja aquí sola para que aguante el temporal? Ya está usted bueno.

—Conchita, por Dios... no sea usted mala. Haga eso por mí, que yo prometo enviarle al doctor en cuanto lo vea.

Únicamente así pareció conformarse la muchacha a quien tampoco le hacía maldita la gracia el plan de tener que permanecer encerrada en la fábrica toda la santa tarde aguantando la charla insulsa de toda aquella tropa. Además, tenía callada—no sabía por qué—a Rosario Ferrer y se daba cuenta de que ninguna de aquellas niñas le perdonaba el grave delito de haberles **quitado** a Pablo Triás.

—Bueno... si lo hace usted así...

—Palabra que sí.

—Pues ahueque usted por la puertecilla del huerto antes que lleguen y su señora madre empiece a buscarle por todos los rincones de la fábrica. No quiero pensar el hocico que va a coger, Dios mío, con lo que aprecia ella a estas niñas de Villarcózar!

Julio gruñó algo muy parecido a un "que las parta un rayo", mientras embalaba escalera abajo, procurando ahogar el ruido de sus pisadas hasta dar con la habitación del conserje y ordenarle que subiese al estudio para encargarse de conducirle los bártulos a la orilla del río.

Conchita Pardo reía a sus solas. Sabía que doña Carmen hubiera dado sus dos orejas para ver a Julio decidirse por Rosa Palomar o por Carmela Martínez y no dejaba de ser un poco cómico que mientras la madre se deshacía en zalemas y arrumacos con las mocitas, el hijo les huyera como el diablo a la cruz. A Conchita Pardo se le antojaba que por esta vez, los manejos casamenteros de Rosario Ferrer iban a salir fallidos, y sería una pena porque alguien

que conocía muy bien las mañas de la solterona, había insinuado la especie—claro que con mucha reserva al doctor Trías y éste con igual reserva a Conchita—de que Martínez le prometió a Rosario buena propina si lograba “colocarle” la hija al pintor. No era la primera vez que Rosario cobraba corretaje por sus buenos oficios de casamentera, según le aseguraron al doctor y Conchita, aunque escandalizada, no lo descreyó y hasta hizo propósito de hacérselo saber a Julio si las cosas amenazaban enredarse

* * *

Huyendo como alma que lleva el diablo, el pintor se plantó en la ribera del río como por arte de encantamiento, mientras el conserje intentaba alcanzarle con los trebejos sudando la gota gorda. De un lado le acuciaba el deseo de escaparse de aquella plaga que había dado en la flor de caer sobre la fábrica con inusitada frecuencia estorbándole en su trabajo precisamente en el período de mayor inspiración; y de otro le estimulaba ese mismo afán de reanudar su facienda... ¿Era esto todo? Desde luego, esto era lo que se confesaba él; pero lo cierto y verdad es que un tercer factor tomaba puesto entre los anteriores. Y era el deseo de ver a Marisol, de hablarle a Marisol, de pasar junto a Marisol aquellas horas maravillosas del crepúsculo, exaltadas por la poesía del campo y por la propia intensidad de su emoción artística.

Con el conserje le envió recado a Trías diciéndole que Conchita no venía y que le esperaba en la fábrica. Según supo después, Francesca Dominici, enterada de esto, aceptó el asiento en su coche y se marchó con él a visitar a las de Armengod.

Julio desempaquetó sus cosas y esperó la llegada de Marisol y de Loto. Sentado en la ribera, entre los juncos y las adelfas en flor, miraba nadar un escuadrón de patos blancos sobre las aguas limpias, como cristal. Amarrado al tronco de un sauce estaba el bote de Marisol. Eran las cinco bien tocadas; el sol comenzaba a debilitar sus ardores y del río y de las huertas subía una brisa fresquita y suave que compensaba la basca del día canicular. Julio se dispuso filosóficamente a esperar recostado en la hierba y con un cigarrillo entre los labios. Marisol no tardaría en

aparecer saltando entre las breñas seguida de su perro, o conduciendo por la cercana carretera su elegante cochecito. El oído del muchacho en tensión, trataba de distinguir el sonido pronunciado del claxon del automóvil o el grito peculiar con que Marisol solía llamar a su perro.

Así estuvo Dios sabe el tiempo hasta que comenzó a sentirse extraordinariamente nervioso. Miró el reloj: las siete menos cinco. ¿Estaría enferma la chiquilla? ¿Por qué no le enviaba un recado, sabiendo como sabía que él estaría esperándola en la orilla del río? ¿Qué podría acontecer en Santa Cruz? ¿Esperaría a que fuese un poco más tarde y entonces si ella no había venido, subiría él a la heredad, a ver lo que había sucedido? ¿Sería doña Dolores? Estaba ya tan viejecita... Pero, ¿por qué tenía que ocurrir nada malo en Santa Cruz, vamos a ver? ¡Cuidado que era idiota!

—Saturnina.

—Señorita.

—Pon la escoba con el mocho para arriba, detrás de la puerta, a ver si esos pelmas se van. ¡Hace dos horas que don Julio debe estar esperándome en el río! Y ahí los tienes, mujer... Ni señal de marcharse. Pon la escoba, hija.

Muy nerviosa, tan nerviosa por lo menos como Julio, la chiquilla se levanta, va, viene, se interna en el huerto, se torná a sentar, contesta someramente a las preguntas, se mantiene silenciosa y ausente, finge bostezos disimulados... Acude a todos los recursos para dar a entender a los inoportunos visitantes que están de sobra y que el undécimo es no estorbar. Su padre la mira un poco amoscado, de esta actitud incorrecta, y la abuela carraspea, la mira insistentemente, la toca en el codo con disimulo rozándola con su largo abanico japonés para llamarle la atención...

Todo esto es peor. Marisol se halla a punto de saltar. Ya no puede contener sus nervios. Julio estará allá abajo, en la ribera, esperándola, sin poder adelantar en su trabajo, con tanto como le interesa aprovechar la racha de inspiración que tiene ahora... Y estos idiotas no se van... no

(Continuará)

Quando Dios quiere

Grandes negocios y trascendentalísimos asuntos se debieron de tratar en el vasto Imperio Germánico el año 1890. Grandes fiestas debió haber sin duda en ese año. Espléndidamente se iluminaron los salones. Magníficamente resonaron las orquestas. Lujosísimas sedas arrastraron las jóvenes.

Fulgidísimos brillantes ostentaron las señoras. Muchos caballeros recibieron singulares honores y redondearon magníficos negocios.

Y ¿qué importa todo esto? es cosa de todos los años.

Entretanto en una zapatería de Colonia machacando suela y remendando zapatos viejos, aprendía su oficio un jovencito con quien para nada se contaba en la suerte de Alemania: hasta su nombre era vulgar: se llamaba Juan... cualquiera se llama Juan.

Buen súbito del Kaiser de Alemania Guillermo II. Pero éste ignoraba que tuviese tal vasallo; probablemente, aunque se lo hubieran dicho, no se hubiera conmovido gran cosa. Sólo que Juan era algo más: era hijo de Dios, y Este, sí, se ocupaba mucho de Juan y miraba mucho por él.

Un día mientras Juan machacaba la habló al corazón. ¿Sabeis lo que dijo? "A ver si entras en la compañía de Jesús".

Tat!... Tat!... Tat!... Juanito machacaba la suela, y en su corazón, al compás del martillo, se repetía con incesante machaqueo aquella inspiración que Dios había dejado en su corazón resonando, como un fonógrafo mientras tiene cuerda: "A ver si entras en la Compañía de Jesús"!...

Y ¿por qué no? ¿Dónde está esa Compañía de Jesús? Desterrada de Alemania, distaba de Colonia un buen espacio... El P. Provincial había venido a un colegio de Bélgica cercano a la frontera alemana. Juan dejó sus hormas, se limpió su carota, se avió un poco, tomó el tren y llegando a presencia del P. Provincial, le pidió que le admitiesen en la Compañía.

¿A ver? ¿y quién eres tú?... ¿y de

dónde vienes? ¿Sabes algún oficio?... ¿Y por qué deseas entrar en la Compañía?... No está mal... Pero para coadjutor aún eres muy joven, casi eres un niño: aún no tienes más que dieciseis años. Vuelve a Colonia, aprende bien tu oficio y hablaremos dentro de dos o tres años...

Y volvió Juanillo y otra vez se sentó en su banco a machacar suela.

La voz de Dios seguía resonando junto a la silueta del aprendiz de zapatero! Tat!... Tat!... Tat!... Tú has de entrar en la Compañía de Jesús!... Tat!... Tat!... Tat!... Dios lo quiere. Tat!... Tat!... Tat!... Muchas dificultades hay! Tat!... Tat!... Tat!... pero todas se vencerán! Aprende bien el oficio, crece y consérvate bueno y virtuoso.

Y pasaron tres años y el aprendiz llegó a oficial, y como no se le arreglaban bien las cosas, tuvo que salir soldado. Era un buen mozo y lo alistaron en el regimiento de coraceros. Desde el regimiento escribió un día una carta al P. Provincial que se hallaba en Exaeten, en la frontera de Holanda, y en ella volvía a pedir permiso para entrar en la Compañía.

El P. Provincial, que era nuevo y no conocía a Juan, le respondió que desearía verle y hablarle, y que procurase venir a Exaeten.

Mi R. Padre (contestó Juanillo):

"Yo soy un pobre zapatero de Colonia que ni tengo dinero ni puedo por las obligaciones del servicio, ir a Exaeten... pero, créame, soy un joven honrado, y de seguro que no dirá otra cosa mi señor Párroco, si se lo preguntan. Ruego a V. R. tenga la bondad de admitirme en la Compañía de Jesús".

"Mi estimado amigo (Contestó el P. Provincial):

"Yo deseo admitirte en la Compañía, pero antes es preciso que te vea, y te hable y te examine, para no proceder con precipitación. Vente en la primera ocasión que pue-

das a Exaeten. Además procura librarle del servicio militar. Porque no quiero que seas desertor”.

¡Librarse del servicio militar!... Ahí es nada lo que pide el P. Provincial a un pobre zapatero!

¡Qué hará!... ¡qué no hará!... Estaba vacilando Juanillo, cuando la voz que le hablaba en el taller, la misma voz que le dijo a Agustín “¡Toma, lee!” dijo a Juanillo: “¡Toma, escribe al Emperador!...”

Y el zapatero de Colonia tomó la pluma, y no sé si temblando o sin temblar, escribió una carta a la Augusta Majestad del Kaiser de Alemania, Guillermo II Hohenzollern, diciéndole; cándido! que él sentía que Dios le llamaba a la Compañía de Jesús y suplicándole que le diese licencia absoluta, pues el Provincial le exigía esta condición para admitirle.

No tenía confidentes en la casa del Kaiser y así no he podido averiguar lo que hizo al recibir esta carta, si se sonrió, si se indignó, si se enterneció, si lloró... aunque el Kaiser fuese protestante y no muy amigo de Jesuítas.

Pero a los pocos días llamaba el General de Colonia a Juanillo, el zapatero, a su presencia.

¿Para qué llamará el General al bison coracero?...

Llegóse Juanillo con su uniforme bien preparado, entró al despacho del General, saludó militarmente, y se preparó a oír.

—¿Tú eres Juan de Gruber?

—Sí, mi general.

—¿Tú has escrito una carta a Su Majestad el Emperador?

—Sí, mi General: hace un mes.

—Y ¿qué le decías?

—Le pedía licencia absoluta del servicio.

—¿Para qué,

—Para irme de Alemania y entrar a jesuítas.

—Y ¿quién te mete a tí a incomodar al Emperador? No sabes que tiene otras cosas a que atender y mucho más importantes? ¿Y no sabes que el Emperador es protestan-

te? ... Y luego ¿para qué quieres tú ser jesuítas? ¿no ves que están desterrados de Alemania y que aquí los aborrecen?... ¿Por qué no has dicho al Coronel lo que pensabas y querías, sin dirigirte directamente al Emperador?... Pero en fin, para que veas qué Emperador tienes, has de saber que el Kaiser te da la licencia absoluta. Puedes ir a donde quieras, y entrar en la orden religiosa que quieras, aunque sea en la Compañía de Jesús.

No quería Juan otra cosa. Dió las gracias al General, le suplicó que se las diese de su parte al Emperador, se despidió de su Coronel, se despojó de su uniforme, fué a Exaeten, se presentó al P. Provincial.

—Padre, aquí estoy. Soy el zapatero de Colonia, vengo a entrar, si Vuestra Reverencia me admite, en la Compañía de Jesús.

—Pero, chico ¿has desertado del ejército?

—No, Padre. Traigo mi licencia. Y absoluta.

Véala Vuestra Reverencia.

—¿Cómo? ¿y quién te la ha dado?

—¡El Kaiser mismo!...

Y él contó lo que había sucedido. Admirando el Padre Provincial entendió que Dios amaba a aquel zapatero más que a la mayor parte de los alemanes y sin vacilar lo admitió en la Compañía de Jesús.

El día de San Estanislao vistió la sotana aquel nuevo Estanislao, que, así como el primero salió de una corte, salía de una zapatería por el amor de Dios.

R. Vilariño U. S. J.

Sabía Usted?

Durante el pontificado de Alejandro III (1159-1181) el III concilio ecuménico de Letrán, presidido por el mismo, dispuso que la canonización de los santos quedaría reservada exclusivamente a los papas; dispuso además que sólo los cardenales podrían tomar parte en las elecciones pontificias, siendo necesario para la validez de estas elecciones las dos terceras partes de los votos.

Página de la Madre y el Niño

El nacimiento del primer hijo, es causa de un inefable gozo para la nueva madre. En ese minúsculo ser, que se agita entre sus brazos, ve realizados sus juegos infantiles; es una muñeca *viva* la que en lo sucesivo reclamará sus cuidados; se diría que la joven madre siente gravitar sobre sí todo el peso y toda la responsabilidad inherentes a su augusta función. En efecto. Dios, la Sociedad y su mismo hijo le pedirán estrecha cuenta y, en último término, es ella la responsable directa del rumbo que en el futuro tome esa vida que se inicia.

Pero Dios ha dotado a la madre de suficientes reservas para cumplir a cabalidad con ese triple deber; un pequeño esfuerzo personal, acompañado de espíritu de sacrificio, será suficiente para estimular esas reservas y hacer que se transformen en tesoros de ternura.

El niño, al nacer, realiza una transformación en la vida de sus padres; cuando ellos ven el fruto de su unión, esto aumenta el amor mutuo, pues ya un tercer elemento ha venido a completar el hogar.

Cuidados para el niño, en el primer año

Un niño, al nacer, es extremadamente delicado. Una planta frágil que se encontraba en buena tierra y que va a sufrir un peligroso trasplante: El niño, en el interior del claustro materno, no sentía necesidades de ninguna especie, vivía a expensas de la madre, con una temperatura adecuada. Desde el momento del nacimiento vive por sí mismo y se encuentra en condiciones, anatómicas y fisiológicas, muy diferentes.

Incontables peligros y asechanzas rodean al recién-nacido; jamás se pecará por exceso de cuidados para con el niño.

El gran secreto de la vida

Todos los cuidados serán muchas veces inútiles, todas las precauciones serán pocas, si se olvida la regla natural y fundamental

en la crianza del niño: LA MADRE DEBE CRIAR A SU HIJO. La madre se pertenece a su hijo y le debe *su leche*: sólo la *leche de madre* contiene sustancias especiales que no existen en ninguna otra leche y que preservan al niño de enfermedades.

Las otras leches, por muy buenas que sean y aun necesarias, para un niño privado de su madre, nunca podrán reemplazar la *leche de la madre*.

Toda madre puede alimentar a su hijo, a no ser que el médico lo prohíba, en casos anormales. Si la mujer es normal puede y debe alimentar a su hijo, ya que tendrá leche suficiente para hacerlo.

Peso del niño

El niño, al nacer, debe pesar si es normal de 3.000 a 3.500 gms., poco más o menos. En la primera semana pierde en peso cerca de 200 gms. que los recupera hacia el 10º día. Debe aumentar de 175 a 190 grs. por semana.

Es muy importante el pesar al niño semanalmente y a la misma hora; el peso es el barómetro de la salud. Si aumenta normalmente quiere decir que su alimentación va bien, pero si se estaciona o pierde de peso, inmediatamente hay que consultar con el médico.

Si la madre cree que su leche escasea debe pesar dos veces al niño, antes y después de darle el pecho; y eso le permitirá darse cuenta del alimento que el niño ha ingerido.

Educación del niño

Alguien ha dicho que la educación del niño comienza desde la cuna. El niño nada sabe de mecerse. Si la madre lo acostumbra a alzarlo cada vez que llora, el niño muy pronto asociará las dos cosas y llorará para ser alzado. Lo único que sabe hacer el niño es llorar; y la madre debe interpretar ese

llanto como un reclamo del niño por alguna molestia que siente. Pero una vez asegurada de que nada tiene, es conveniente dejarlo llorar. No pocas veces el llanto indica *sueño* y, mientras no se duerme, el niño llora.

No debe acostumbrarse, de ninguna manera, al niño al uso de *Chupón*; la tranquilidad relativa que proporciona el chupón puede costar hasta la vida del niño, por los

microbios y por las infecciones que le puede originar, provocando trastornos serios en el estómago y, como decimos, poniendo en peligro hasta la vida del niño.

María D. de Landáez.

T. S. de la "Obra Católica de la Madre y el Niño".

El divorcio, sus causas y manera de evitarlo

(De Adelante, Panamá).

Admirados estamos de tantos divorcios como suelen realizarse en estos tiempos que se llaman modernos y que llamaremos ausencia completa de educación.

En otros tiempos veíamos hogares que eran respetables por todos conceptos: formaban familias de varias unidades y éstas aceptaban las órdenes emanadas de los autores de sus días.

Entonces no sólo se instruían sino que la urbanidad era compañera de los hogares.

Ninguna señorita salía de su casa sin poner esa salida en conocimiento de su madre o de quien da representara.

Se bailaba bastante, pero con orden, se paseaba, había fiestas y en éstas, muchísimo entusiasmo.

Hoy hay más escuelas, muchísimo personal instruido, pero la mayor parte no conocen ni saben cumplir con sus deberes.

Y de estos divorcios tan de moda, los infelices niños son las víctimas. Parece que las madres no piensan en sus hijos, cuando se resuelven a divorciarse, así como tampoco piensan que una verdadera madre es irremplazable y que está obligada a ser abnegada. Después que ha formado su hogar y tiene la inmensa dicha de ser madre, debe pensar sólo en conservarlo y hacer de él un paraíso.

Ahora emitiremos otros conceptos respecto a comportamiento de las jóvenes esposas: primeramente no debe quedar empleada la mujer después de casada. Debe conformarse con lo que el marido pueda darle, cuidar bien de esos centavos, economizándolos y dándoles buena inversión: el hogar y la escuela no se pueden atender igualmente bien. Ambos trabajos son difíciles y de mu-

cha atención. Alguno de los dos quedará mal atendido, involuntariamente. La Escuela solamente debe tener toda nuestra atención: correcciones de los trabajos escritos, preparación de lecciones, el Diario, lectura de pedagogías, etc. La casa, arreglarla con esmero, tener toda la ropa lista para usarla y si hay niños como casi siempre vienen de compañeros, entonces es imposible atender bien ambas obligaciones.

Don Melchor Lasso de la Vega, ex-secretario Instrucción Pública en otra época, no nombraba las maestras casadas porque decía que él no podía exigirle tanto a una sola persona.

Es un error creer que es una economía juntar los dos trabajos, es decir: trabajar ambos cónyuges. Al contrario, se economiza trabajando en la casa, atendiendo los niños, etc. Ya hoy no se puede contar con empleadas buenas que se quedan cuidando la casa y los niños: éstos deben ser cuidados por una persona educada y que no sea una ignorante: Los niños preguntan todo y deben tener algo de preparación para no decirles que el "trueno se oye cuando papá Dios está enojado". Además, ya las empleadas no se consiguen ni ignorantes ni de mediana preparación, porque son personas que aspiran otro sueldo, supuesto tienen también necesidades hogareñas y sociales y no pueden trabajar con la remuneración de años pasados.

La esposa debe quedarse en casa, tener ésta arreglada con sencillez y estética. Las flores artificiales trabajadas en la misma casa, serán del agrado del esposo. La joven señora debe esperar diariamente a éste bien arreglada. Para esto no se necesita dinero sino gusto. Al hombre le encanta

encontrar siempre a su esposa con su presencia agradable y sonriente siempre.

La mujer no debe hacer reclamos al esposo apenas llega del trabajo. Deben esperar una oportunidad y con voz serena, sin alteración decirle lo que desee y aceptar con benevolencia las razones de que dé él aunque la mujer crea que son inciertas.

Si alguna vez se disgustan, la mujer no debe salir de casa al marido enojado: hará todo lo posible para que salga de buen humor.

No debe la mujer gastar mucho en lujo sin acordarse de hacer economías para mañana, "el que guarda siempre encuentra". Con economía nunca puede haber pobreza, y sin economía nunca puede haber riqueza".

No es necesario tener tantos vestidos. Debemos cuidar los que tenemos. Tampoco debe tener la mujer amigas de dudosa conducta, sino escoger sus amistades y siempre ser muy prudente en sus conversaciones.

En resumen: hay que evitar a todo trance los disgustos hogareños. Hay que pensar inteligentemente para no desbaratar nuestro hogar. Pensemos que es muy triste, anti-social e inmoral casarse con otro individuo después de divorciarse y que los hijos tengan otros padres falsos y sin verdadero amor para ellos. Pongamos como llave de nuestro hogar, la educación y seremos felices.

Estimemos a las madres de nuestros maridos: éstas serán excelentes si reciben de nosotros atenciones oportunas.

Eliminemos de Panamá los divorcios tan frecuentes. Frecuentemos los Santos Sacramentos y Dios nos ayudará.

Tratemos de imitar a nuestros antepasados. Antaño no se divorciaban sin causas legítimas y siempre la Felicidad y el Dinero eran huéspedes cariñosos de los hogares de la familia panameña.

MARIA.

Sabanas, 28 de 1941.

Al Congreso Eucarístico de San Pablo concurren 175,000 católicos

Su eminencia el Cardenal Dennis Daugherty, quien de muchacho era un trabajador en las minas de carbón en Pennsylvania, ofició como augusto representante de S. S. Pío XII en el noveno Congreso Eucarístico que se celebró en Saint Paul, Minnesota importante ciudad estadounidense donde hace cien años un misionero francés levantó un modesta capilla hecha de tucas de madera la primera en aquel estado.

Para los católicos de fuera se corrieron 110 trenes especiales y se les facilitó alojamiento en 40,000 casas particulares. El Arzobispo de San Pablo proveyó a los sa-

cerdotes foráneos celebrantes, de cien altares provisionales, fuera de los de las iglesias y de otros cien en los terrenos de la exposición donde se efectuaron las edificantes ceremonias del congreso, al aire libre.

La procesión eucarística con que cerraron esas ceremonias tardó cuatro horas en su desfile de monjas, sacerdotes, monjes y 116 prelados, terminando con la bendición del Santísimo Sacramento. Ese mismo día había sido escuchada por radio la alocución y la bendición impartida por S. S. el Papa a los participantes al Congreso.

La riqueza en vitaminas de las hortalizas

El apio: vitaminas A y B.

La remolacha: vitaminas A, B y C.

El tomate: A, B, C y G.

La zanahoria: A, B y C.

Los pepinos: A, B y C.

La lechuga: A, B, C y G.

Las coles o repollos: A, B y C.

La coliflor: A, B y C.

La cebolla: A, B, C y G.
 El espárrago: A y B.
 La berenjena: A y B.
 El puerro y el rábano: A, B y C.
 El nabo: B y C.
 El colinabo: la vitamina C.

Los guisantes: A, B, C y G.
 Las habas: A y B.
 La calabaza: la vitamina A.
 Los frijoles: A, B y C.
 La espinaca: A y C.

SECCION DE COCINA

A cargo de Doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina, graduada en Bruselas

Pastel de coliflor

Se escoge una coliflor bien fresca y blanca, se pone un cuarto de hora en agua con sal para que salgan afuera los gusanillos que pudiera tener, se lava muy bien y se cocina en agua con sal, cuando está bien cocinada, se escurre bien y se deshace luego con un tenedor para que quede en forma de pasta; se le agregan 3 huevos, 2 cucharadas grandes de harina, polvo de pan tostado, queso rallado, una cucharada de mantequilla y una de aceite; en una cacerola se pone a freír en una cucharada de manteca una cebolla grande finamente picada, dos tomates grandes bien maduros, sin semillas, pelados, un clavo de olor, perejil bien picado, sal, pimienta, una ramita de tomillo y una hojita de laurel; aparte se baten tres yemas de huevo, anticipadamente se ha puesto a remojar en leche medio bollo de pan cuadrado cuando está deshecho se une a la coliflor preparada, a la salsa de tomate y a las yemas batidas, se mezcla todo muy bien se le agrega un cuarto de libra de queso parmesano o colorado rallado y por último se le agregan las tres claras batidas a punto de nieve mezclando todo despacio para que no se bajen las claras. Se prueba para saber si está de buen gusto. Un molde se unta de mantequilla, se espolvorea con polvo de pan tostado y se echa lo preparado, encima se espolvorea de pan tostado y se le ponen unas pelotitas de mantequilla, se mete al horno caliente hasta que esté dorado y se sirve caliente.

Pastel de huevos con jamón

Se hace una pasta de hojas o de pastel como ya hemos explicado en otras recetas. Se unta de mantequilla un pirex hondo, se

cubre con la pasta de pastel, encima se colocan unas rebanadas de jamón, poco más o menos media libra o más si se quiere, aparte se baten cuatro o seis huevos, se les hecha sal, pimienta, se les agrega una taza de leche, se vacía esto sobre el jamón y se cubre con la pasta de pastel, se unen bien los bordes de la pasta, se le hacen unas punzadas a la pasta encima y se recorta, se bate un huevo en una cucharada de agua y con él se pinta por encima el pastel, se mete al horno caliente hasta que esté dorado.

Cachos con crema de fresas

Se prepara una pasta de hojas y se extiende bien delgada, como del grueso de una moneda de diez céntimos, se corta en tiras de 3 centímetros de ancho y unos doce a 15 centímetros de largo, se enrollan estas tiras en moldes especiales para hacer cachos, comenzando por la punta del cacho, teniendo cuidado de que quede bien regular las distancias entre orilla y orilla de la tira, cuando se termina se pega la pasta con un poquito de huevo, se les unta encima huevo medio batido con una cucharada de agua, se meten al horno caliente para asarlos. Se sacan del horno, se dejan enfriar un poquito y se sacan del molde, se rellenan con confituras o con una crema de leche y huevos. La siguiente receta es deliciosa: se cocina a punto de caramelo 100 gramos de azúcar con $\frac{1}{4}$ de vaso de agua, se le agregan 60 gramos de fresas bien majadas se vacía esto sobre cuatro yemas de huevo batidas, se bate un poco y se vuelve a poner a fuego lento hasta que la crema espese, se retira del fuego y se le agrega 200 gramos de natilla fresca, (crema de mantequilla) se puede teñir esto con tintura vegetal roja.

Un Apóstol de eminente santidad

En la prodigiosa multiplicidad de aspectos que presenta la Gracia en los santos de Dios, es digno de notar cómo la sencillez de la vida ordinaria forma la característica más de relieve en muchos de aquellos cuya santidad ha sido preconizada por la Iglesia, sobre todo en los últimos tiempos.

Sucede esto, sin duda, para enseñarnos que lo que hace a los santos, no son hechos extraordinarios sino intenso amor y unión con Dios en todos los actos de la vida, ya sean los más comunes o los más admirables.

Uno de estos casos de grandeza sobrenatural de alma bajo el aspecto de una modesta personalidad, es el santo cura de Ars, como se le conoce más, San Juan María Viennay, nombrado patrono de todos los párrocos, por la santidad de su vida, consagrada toda a la salvación de las almas, en la humilde oscuridad de su parro-

quia pueblerina, y en las comunes actividades de sus misterios sagrados.

Para darlo a conocer mejor, lo presentamos en sus propios pensamientos, tal como aparecen citados, algunos de ellos en el pequeño tratado: "El arte de ser feliz, y de hacer felices a los demás".

Nadie más felices en el mundo que los que conservan la paz del alma en medio de las penas de la vida. Ellos gustan la alegría de los hijos de Dios. Todas las penas son dulces cuando se sufren en unión de Nuestro Señor. Sufrir... ¡Qué importa! No dura más que un momento. Si pudiéramos ir a pasar ocho días en la gloria, comprenderíamos el precio de este momento de sufrimiento. No encontraríamos cruz bastante pesada ni pena bastante amarga.

Santo Cura de Ars.

SUGERENCIAS

"La máscara es condición necesaria de todo error. El error desenmascarado sería destruido en el mismo instante".

Ernesto Hello.

"El Estado tiene demasiados hijos para ser un padre de familia".

Clemenceau.

"He encontrado la fe en la cuna de todos los pueblos, y la incredulidad en su tumba".

Montesquieu.

"Los solos bienes del hombre, ¡acuérdate bien

de esto por tu vida! son: la RELIGION, la sabiduría, la patria, los padres, los amigos, la justicia y la templanza. Todo lo demás: el poder, la riqueza, la vanagloria, el goce, ni son bienes, aunque los hombres se maten por ellos".

Luis Vives.

"Tengo por cierto que un sistema de educación nacional, no basado sobre el conocimiento de la Religión, producirá un desastre nacional, más funesto para el Estado que para la Iglesia".

Disraeli.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTE Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

La cal tiene muchos usos en el cuerpo

Uno de los minerales que son absolutamente necesarios para el crecimiento y conservación del cuerpo es el calcio o cal, como se usa llamar. La cal ayuda a formar huesos y dientes, coagular la sangre, sanar heridas viejas, evitar la excesiva sangría de las cortadas, aliviar el dolor que causa el cáncer y estimular el corazón y otros músculos.

La alimentación corriente de muchas personas consiste de carne, pan, cereales, papas y dulces; todos estos alimentos contienen insuficiente cal y esta insuficiencia trae por resultados estreñimiento, raquitismo, desarrollo defectuoso y suavidad de los huesos y putrefacción de la dentadura.

Todos los alimentos ricos en cal, entre los cuales se encuentran la leche, queso, verduras hojosas y yemas de huevo se obtienen con facilidad; por supuesto, la leche ocupa primer lugar y usted comprenderá lo que significa para el bebé y niño que está creciendo proporcionar las materias para construir huesos buenos y fuertes.

La doctora Alicia R. Bernheim nos llama la atención en el "Journal of the American Medical Association" (Diario de la Asociación Médica Americana) a que nuestra alimentación es pobre de cal. Mejora la salud general y ayuda a recuperar las fuerzas después de una enfermedad cuando se llenan las necesidades de cal en el cuerpo con los alimentos que contienen este mineral.

De una alimentación que no incluye leche y queso el cuerpo no se asimila la cal necesaria. El que no quiere tomar leche ni comer queso, frutas y huevos debiera tomar cal en alguna forma concentrada, tal como el lactato o gluconato de cal. También el Viosterol, la Vitamina D y el Aceite de Bacalao contribuyen la cal que entra en la composición de la sangre.

El doctor Bernheim indica también que demasiada grasa en la dieta interrumpe la absorción de cal por medio de la sangre, sucediendo que los ácidos grasientos se combinan con la cal y forman jabones insolubles que a los tejidos del cuerpo les es imposible los asimilen.

Para lograr todos los beneficios de la cal es preciso comer al comienzo de cada comida los alimentos que contienen cal y tomar lactato de cal o gluconato de cal antes de cada comida.

Deseo poner de relieve la utilidad de la cal en el cuerpo; construye, alivia el dolor, estimula el corazón y otros músculos, evita la acidosis, sana las heridas, coagula la sangre para evitar la sangría. Recuerde también que la leche ocupa primer lugar como alimento cálcico, siguiéndola en importancia el queso, las verduras hojosas y las yemas de huevo.

GMO. NIEHAUS & C^o

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"

" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"

" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca "Rossales", Hacienda "PORO"

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 — Teléfono 2131

TIENDA DE

CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de Mercado

Prepárese para el invierno,

en esta tienda encontrará usted las mejores y más baratas

Capas impermeables